La ONU ante la fractura del orden internacional

Carolina Jiménez Martín
Profesora del Departamento de Ciencia Política
Universidad Nacional de Colombia



Volver al Índice
Haz Clic.

Descargar Artículo
Haz Clic.

El 28 de septiembre culminó el 81.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El tema central que convocó el diálogo fue "Restaurar la confianza, gestionar la transformación: unas Naciones Unidas que cumplan para todos".

Los pronunciamientos realizados por los diferentes jefes de Estado son ilustrativos de las rupturas en el sistema internacional y de la crisis institucional del orden de posguerra[1]. Las potencias de la economía mundial y algunas emergentes se alinearon en dos bloques: aquellas que reivindican el orden de la segunda posguerra, signado por la hegemonía de los EE. UU. y el reconocimiento de su papel como guardián económico y militar del capitalismo mundial, y las que afirman el fin de ese orden y el tránsito hacia un orden multipolar soportado en la cooperación multilateral y la promoción de un capitalismo democrático.

Tres grandes temas nuclearon la discusión: 1. Fractura del orden internacional y las divisiones geopolíticas. 2. El lugar de las Naciones Unidas para la gestión de la crisis. 3. Regulación de la IA.



Ahora bien, asuntos sensibles para el sostenimiento de la vida democrática, tales como la precarización de las condiciones de existencia de amplias capas sociales, el afianzamiento de programas gubernamentales posfascistas, el agotamiento de la capacidad entrópica del planeta, la criminalización de la migración y una previsible nueva crisis de la economía mundial, fueron marginales en los discursos.

Fractura del orden internacional y las divisiones geopolíticas

El discurso de Donald Trump estuvo orientado a negar tanto la fractura en el orden internacional como la crisis hegemónica de los Estados Unidos. De ahí su sentencia "puedo decirles con orgullo que Estados Unidos ha vuelto, y que nuestro país es más fuerte ahora, más fuerte ahora que nunca (...) Nuestra economía es la envidia del mundo, nuestro ejército es el más poderoso, nuestra tecnología no tiene parangón, y básicamente estamos liderando en todo".

De esta manera, desconoció el mediocre crecimiento económico, que no supera el 1,6 % anual; el crecimiento de la deuda pública; el incremento de las tasas de inflación; las fracasadas guerras en Oriente Medio, especialmente en el estrecho de Ormuz, y la pérdida de espacios de influencia alrededor del mundo. En síntesis, desconoció la debacle de la que es objeto el otrora hegemón y guardián del capitalismo mundial.

Las potencias de la economía mundial y algunas emergentes se alinearon en dos bloques: aquellas que reivindican el orden de la segunda posguerra, signado por la hegemonía de los EE. UU. y el reconocimiento de su papel como guardián económico y militar del capitalismo mundial, y las que afirman el fin de ese orden y el tránsito hacia un orden multipolar soportado en la cooperación multilateral y la promoción de un capitalismo democrático.

[1] La reconstrucción de los planteamientos se hizo a partir de los discursos de cada país, los cuales se pueden descargar en este link: https://gadebate.un.org/es

Justamente, el declive hegemónico pretende compensarlo con el afianzamiento de su brazo armado. De ahí los ingentes recursos destinados al ejército estadounidense, el incremento y la sofisticación tecnológica de sus arsenales y la apertura de nuevas plantas para la producción de municiones, así como las constantes amenazas de recurrir al poderío militar para responder a cualquier acción "terrorista" que ponga en "riesgo" la seguridad nacional y mundial.

Esta posición fue respaldada por gobiernos como el de Javier Milei en Argentina, quien, sin ningún respeto por la soberanía de su nación, expresó su subordinación a los mandatos de Trump: "También hicimos una elección geopolítica. Nos alineamos sin ambigüedades con Occidente, con los Estados Unidos y con Israel, países con los que compartimos una profunda afinidad de valores y una complementariedad estratégica".

El pretendido orden unipolar reivindicado por los EE. UU. contrasta con las declaraciones de China, Rusia, Brasil, España e incluso de la propia Unión Europea, que aluden a la ruptura del orden de la segunda posguerra, a la transición hacia un mundo multipolar y a la necesidad de respetar la soberanía estatal y la libre autodeterminación de los pueblos[2].

Al respecto, el presidente de España indicó que "las fuerzas reaccionarias que quieren destruir el orden multilateral no paran de atacarnos por ello". El vicepresidente Han Zheng de China fue enfático en señalar que las turbulencias derivadas de los conflictos geopolíticos prolongados reclaman un trabajo mancomunado y la construcción de acuerdos de carácter multilateral. Por su parte, Rusia destacó entre los cambios en la política mundial la configuración de un mundo multipolar.

En un sentido similar, pero con distancias críticas, la Ministra de Asuntos Exteriores de Canadá, Anita Anand, afirmó que "Las grandes potencias se están alejando de la cooperación económica global, desmantelando la integración económica. Las grandes potencias quieren que los demás aceptemos lo que se nos ofrece". El presidente Lula alertó sobre las elecciones: "multilateralismo o unilateralismo; democracia o extremismo; soberanía o subordinación".

Estos planteamientos dan cuenta de los dos grandes campos que se configuran en la geopolítica mundial: aquellos que promueven y respaldan la salvaguardia de la hegemonía estadounidense, inaugurada en la posguerra, y las potencias regionales que proclaman el nacimiento de un nuevo orden multipolar. En todo caso, ambos coinciden en la necesidad imperante de generar condiciones para rescatar el capitalismo, en crisis desde hace casi dos décadas.

El lugar de las Naciones Unidas para la gestión de la crisis

En los dos bloques descritos existe un aparente consenso sobre la necesidad de modificar la arquitectura institucional de la Organizaciones de las Naciones Unidas.

Para el bloque multilateralista este asunto se derivaría de las nuevas condiciones del orden mundial. De ahí el respaldo de China a la iniciativa ONU80[3], las reivindicaciones de España en torno a los principios de la Carta que dio origen al organismo y las críticas de Brasil al inmovilismo del Consejo de Seguridad, acompañadas de su llamado a reformarlo para garantizar que la ONU pueda contribuir a liberar a la humanidad de la guerra, atendiendo a todas las voces que integran el organismo.

Para los Estados Unidos y sus aliados, el organismo debe reformarse o llegar a su fin. De ahí sus llamados a enderezar una institución que se dejó "imponer agendas de izquierda" y se llenó de "burócratas incompetentes". En palabras de Milei, "se convirtió en una organización inútil, que sólo sirve para alimentar a una casta de parásitos fatalmente arrogantes disfrazados de burócratas bien intencionados (...) quienes debían garantizar la seguridad colectiva y los derechos humanos fracasaron en la tarea y en su

[2] El conjunto de países de este bloque fue enfático en rechazar el genocidio del pueblo palestino y la búsqueda de la solución de los dos Estados.

[3] "Es un buen momento para examinarnos a nosotros mismos y ver hasta qué punto estamos preparados en unas circunstancias que, seamos sinceros, son bastante difíciles para el multilateralismo y para las Naciones Unidas", afirma Guy Ryder, Secretario General adjunto de Política y presidente del Grupo de Trabajo ONU80. Conocido como la Iniciativa ONU80, este proceso busca no sólo mejorar la eficiencia, sino también reafirmar el valor del multilateralismo en un momento en que la confianza es baja y las necesidades son altas" https://news.un.org/es/story/2025/06/1539766

El carácter de la discusión en este foro político es indicativo de las disputas hegemónicas en curso y de los caminos, ortodoxo o heterodoxo, para su resolución. Se trata de inclinar la balanza, por un lado, a favor de los EE. UU., apelando a la coerción, o, por otro, hacia la multipolaridad, con el liderazgo chino sustentado en la construcción de consensos entre los poderosos.

lugar permitieron el caos, la violencia y el terrorismo internacional".

Estas posiciones recrean la confrontación entre una línea ortodoxa y reaccionara que quiere una ONU plegada al mandato de veto de los EE. UU. y un campo heterodoxo que reconoce la necesidad de una institución que regule el conflicto geopolítico global y reconozca la geometría del poder que existe en el Consejo de Seguridad.

Se trata entonces de una suerte de disputa por orientar el rediseño de una de las instituciones que definió en el inicio de la segunda mitad del siglo XX los cimientos del orden unipolar de la posguerra.

Regulación de la Inteligencia Artificial (IA)

El debate sobre la regulación de la IA fue uno de los más indicativos del alcance de la disputa por la hegemonía mundial. De ahí los planteamientos de las dos grandes potencias en esta materia.

Los Estados Unidos rechazaron cualquier tipo de regulación de la IA:

> Estados Unidos luchará contra cualquier tentativa para construir un esquema globalista en materia de inteligencia artificial. Se habla de una superinteligencia (…) Quien gane la carrera de la SI, de la superinteligencia, va a ganar. Esos son los que van a ganar de verdad. Y nosotros, desde luego, estamos superando a China con creces.

Para China, acuerdos multilaterales resultarían favorables para la humanidad en su conjunto:

> Ante una nueva revolución científica y técnica, y una transformación industrial, en especial el desarrollo dinámico de la inteligencia artificial, debemos adoptar un enfoque centrado en las personas y desarrollar la IA para fines positivos y para el bien, colmar la brecha digital y promover un desarrollo que sea beneficioso universalmente.

El grueso de los países, expectantes ante la disputa, se sumó al llamado a construir una "arquitectura responsable, transparente y regulada" para la IA y a frenar el poder de las tecnooligarquías.

Ahora bien, aunque el debate sobre la gobernanza de la IA es necesario, resulta claramente insuficiente ante las amenazas que representa el proceso desarrollado hasta el momento para que la humanidad pueda decidir el tipo de sociedad en la que quiere vivir. La discusión debe ampliarse hacia lo que significa el poder de los oligopolios de IA estadounidenses y chinos –OpenAI, Anthropic, Oracle, Nvidia, Alibaba, Zhipu AI, ByteDance, Moonshot AI, entre otros– para la vida democrática, el mundo del trabajo, la sostenibilidad ambiental, la vigilancia social y la paz, entre otros ámbitos.

El carácter de la discusión en este foro político es indicativo de las disputas hegemónicas en curso y de los caminos, ortodoxo o heterodoxo, para su resolución. Se trata de inclinar la balanza, por un lado, a favor de los EE. UU., apelando a la coerción, o, por otro, hacia la multipolaridad, con el liderazgo chino sustentado en la construcción de consensos entre los poderosos. En todo caso, como se ha advertido, todo ello se desarrolla dentro de los márgenes de un capitalismo que puede tornarse aún más violento o menos antidemocrático.

Ahora bien, un camino de fuga, de creatividad y de construcción de un nuevo orden social, verdaderamente justo y democrático, no tiene cabida en esta reflexión. De ahí la urgencia de seguir reivindicando una suerte de internacional anticapitalista que allane caminos hacia una verdadera vida democrática de los pueblos.